

MACHADO O LA POESIA SOLIDARIA

NO hay mayor homenaje para un poeta que leerle. Cuando escribamos en torno suyo no debe tener un vano propósito de lucimiento, sino el fin

Escribe
**Leopoldo
DE LUIS**



de estimular de alguna manera su lectura. La exégesis de la poesía nunca la suplantán. El crítico no puede —no debe— sino acompañar —cuando acierta— al lector en el camino de una experiencia personalísima. La poesía es doble experiencia: la del poeta, primero; después, la del lector. La poesía es un producto de emoción, sensación, sentimiento, elaborado por la inteligencia en forma verbal, con un destino: la comunicación con los demás.

No se propuso otra cosa don Antonio Machado, y quienes en este centenario se inicien en el trato con su obra o se decidan a conocerla mejor, tras un superficial contacto de ocasional texto o cantante de moda, harán bien en buscar aquella página del «Cancionero apócrifo», en la que se reproduce el diálogo de Juan de Mairena —su «alter ego»— con Jorge Meneses —invención de invención: apócrifo creado por Mairena—. Allí encontrarán un caballo de batalla muy polémico en la historia de nuestra poesía contemporánea: el subjetivismo u objetivismo de la lírica.

Por los años veinte, cuando se está escribiendo en España una poesía de refinado gusto simbolista, Antonio Machado considera un lujo abusivo del individualismo burgués la exhibición jactanciosa del yo, contemplado de una manera narcisista en la lírica. El poeta, endiosado, se vanagloria de la riqueza de sonoridades que hay en su corazón, y a Machado eso le parece «un insulto a la afonía cordial de la masa, esclavizada por el trabajo mecánico». Su teoría es que el sentimiento llevado a la obra poética debe tener tanto de individual como de genérico, orientándose hacia valores universales, y no recreándose en contemplaciones de exquisito. El arte no puede ser un lujo —no debe serlo—, sino un bien común.



Machado no se detiene en esta página en los problemas que impiden el acceso de las mayorías a un arte superior. Se limita a predecir el fracaso del sentimiento burgués, individual y egoísta, y declara que «un corazón solitario no es un corazón». Nadie siente si no es capaz de sentir con otro, con otros... ¿por qué no con todos?, aventura. El mismo percibe lo insólito de estas afirmaciones en el contexto social y artístico de su tiempo e interrumpe el fingido diálogo con un «¡Con todos! ¡Cuidado, Meneses!». Pero Meneses, esa tercera voz del propio don Antonio, rechaza «la superstición de lo selecto» y asegura que sentir con todos no es convertirse en multitud, en masa anónima, sino precisamente lo contrario. Lo que ha de hacer un poeta, si desea ser escuchado, es latir con el sentimiento de las gentes de su tiempo.

Un crítico de aquellos años —Gómez de Vaqueiro (Andrenio)— comentaba estas páginas de Machado y concluía: «Las opiniones de Mairena son capaces de desatar una guerra civil poética.» Pero no fue una guerra civil poética lo que se desató, sino una verdadera guerra civil. Y tras ella, una importante zona de la poesía española dio la razón a don Antonio Machado.

Las formas de entender el arte regresan siempre. Con los naturales matices, es bien sabido que la oscilación de la subjetividad a la objetividad, o el mayor peso en los ingredientes artísticos de la estética o de la ética, son una renovación constante. Cualquier alumno de bachillerato —en el supuesto de que su plan de estudios haya respetado un mínimo las Humanidades, que por el camino que va será difícil— conoce estas evoluciones perfectamente y no puede extrañarse que prevalezca una tendencia u otra. Ello es saludable para la marcha continuada del arte, y no tiene la menor importancia para la valoración de nuestro gran poeta. Lo importante es que lo antedicho explica esa emanación afectuosa, ese fluido simpático que se percibe desde toda su obra. Leyéndole nos sentimos acompañados, nos llega su ayuda fraterna, su sencilla adhesión. Y nos parece que nos escucha por dentro y que participa de alguna forma en nuestro afán diario. Don Antonio Machado es un poeta de solidaridad cordial, porque quiso que su poesía se dirigiera a los universales del sentimiento.

EN SUS AMBITOS VIVENCIALES

En Sevilla, Sevilla, Buenos Aires, Bogotá,
Madrid, París y Calles...

